

## **PREGÓN DE LAS FIESTAS DE SAN TELMO 2012. FRÓMISTA, 13 DE ABRIL**

---

*Juan Ramón Lagunilla Alonso*

***El templo es la Jerusalén celestial, edificio vivo. Armonía y equilibrio de formas y volúmenes. Los canecillos, adornos capilares; puertas y ventanas, sobria pero primorosamente desarrollados, boca, ojos y oídos; el cuerpo liso del muro está recorrido por una trenza ajedrezada, collar o diadema.***

He querido iniciar este pregón de las Fiestas de San Telmo 2012 con estas palabras extraídas del último libro escrito con mi compañero, y sin embargo amigo, don José Maiso, dedicado al estudio del que nosotros hemos querido denominar “el románico de las domnas”, y del que nuestra iglesia de San Martín es uno de los mejores ejemplos.

Este poco ortodoxo comienzo de un pregón, puede darles a ustedes y a vosotros una pista de por dónde van a ir los derroteros del mismo.

Pero, a pesar de eso, nobleza obliga, y en este caso más aún. Así que me voy a permitir, aunque solamente sea por unos instantes, volver a la ortodoxia y comenzar por agradecer al alcalde Fernando Díez, a la corporación municipal y a todos vosotros, que me hayáis permitido estar hoy aquí.

Últimamente estoy recibiendo muchas y grandes satisfacciones, lo que me hace sospechar que comienzo a “estar para el homenaje” como se dice vulgarmente. Las cosas que me dijeron e hicieron mis alumnos y compañeros el día de mi jubilación, fue una de ellas, y de las mejores. Este momento es otra, y con seguridad, también de las mejores.

El que después de casi 35 años vinculado de una u otra forma a Frómista y a sus gentes, se acuerden de uno para que participe en uno de los actos culturales y festivos más significativos, como lo es el pronunciar el pregón anunciador de las fiestas del “Ole”, es una satisfacción muy difícil de explicar y que, junto con otras parecidas, da sentido y justifica muchas de las cosas que uno ha hecho en su vida.

Todo pregón que se precie de serlo, así lo fija al menos la costumbre, debería hacer un recorrido por los valores históricos y culturales de la villa en cuestión.

Así pues, y estando como estamos en Frómista, deberíamos hablar sobre el origen del nombre, de la iglesia de San Martín y el románico, del Camino de Santiago, del Canal de Castilla y su agrupamiento de cuatro esclusas, el único de todo el canal; de la tradicional procesión cívica del Ole y del sermón satírico que se pronuncia cada año a la mitad de la misma; de los danzantes con sus lazos y pasacalles; de nuestro patrón San Pedro González Telmo y sus vinculaciones con Tuy y con los navegantes españoles; de las tablas flamencas de la Iglesia de Santa María del Castillo, del museo de la iglesia de San Pedro; de los judíos y del milagro, por cierto uno de los pocos milagros que se conocen, si no el único, en el que el beneficiado es un judío;..... etc.

Ahora bien, estoy seguro de que de esos temas habrán hablado y hablarán, con mucho más conocimiento que yo, otros pregoneros. Por eso, y tal y como decía al principio de este parlamento, pretendo que el mismo sea una reflexión en voz alta y compartida con todos ustedes sobre mis vivencias personales en la relación con esta “villa del milagro” que, como ya os he dicho, se ha prolongado ya más de la mitad de mi vida, y que espero continúe durante muchos más.

Cuando en septiembre de 1977, llegué a Frómista para incorporarme a mi plaza de maestro en el colegio, llegaba con un equipaje no muy abundante pero de mucha calidad. Acababa de cumplir 26 años y tan solo 4 de experiencia docente. Tenía, a medias con Rita, que me siguió al año siguiente y terminó ejerciendo más años que yo mismo como maestra en Frómista, un hijo de pocos meses, David que, por culpa de sus padres, o gracias a ellos, pasó los mejores años de su primera infancia, correteando por estas calles. Aquí aprendió a leer y a escribir con Maruja en las antiguas escuelas, y con Milagros, Faustino, Angelines, Josefina, que en aquellos años ejercían nuestra apasionante profesión en un colegio que rebosaba de alumnos, más de cuatrocientos.

Recuerdo como si no hubieran pasado tantos años, cuando el señor Marcelo,- ¡qué recuerdos me trae el cuarto donde vendía “chuches” a los alumnos!- me acompañó al despacho del director; y mi primera entrevista con don Nicanor. ¡Cuántos viajes a Palencia en aquel entrañable R-8 hice con él! Ahora, con la perspectiva que dan los años, muchas veces he reflexionado como fue posible que dos personas con tan distinta visión y posición ante la vida pudiéramos llevarnos tan bien.

Aquel septiembre fui conociendo a los que durante muchos años fueron mis colegas y compañeros en la aventura de educar a una generación de jóvenes fromisteños y de los pueblos de la comarca. Pilar, que me acompañaría muchos años también en el instituto SemTob, Carlota, Upita, Carmen, José Lucio, Isabel, Exi, José Luís, que fue mi director durante unos meses en mi reincorporación al colegio de Frómista antes de marchar destinado al instituto de Carrión; Manolo -¡cuántos de vosotros habréis aprendido los nombres de los pueblos de España con su famosa libretilla!- Roberto -¡aquella revista COMARCA hecha a multicopista!-, Ana Mari, Isabel, Juan; Puri, que con la inestimable colaboración de Cuqui y Eloisa nos procuraban el alimento material del mediodía, complemento indispensable del espiritual.

Y después, mis alumnos. Tras la inmensa alegría que para mi supuso que me correspondiera dar clase de Matemáticas y Ciencias Naturales a los curso de 6º, 7º y 8º de la desaparecida EGB, ya que eran estas las especialidades por las que había aprobado las oposiciones, fueron haciéndose realidad mis alumnos.

Ya he dicho antes que eran más de cuatrocientos. Aún conservo un estadillo, escrito con su letra de “maestro” por don Nicanor, con el número de alumnos de cada uno de los pueblos.

Repasar esas cifras nos pueden ayudar a hacer una idea del gravísimo problema de despoblación que ha sufrido nuestra tierra en estos 35 años:

Villarmentero, 3; Marcilla, 6; Requena y Arconada, 11 cada uno de ellos; Támara, 15; Villovieco, 23; Revenga y Población, 26 y 27 respectivamente; Boadilla, 30; Piña, 65, y Frómista, ¡210! Es decir, un total de 427 niños y jóvenes entre los que estarían mis próximos alumnos.

¡Mis alumnos! Uno de los elementos más importantes en la vida de alguien que se ha considerado, por encima de todo, un maestro.

Los que me conocen, me habrán oído decir muchas veces que me considero un hombre afortunado. Tengo una familia estupenda, muchos y buenos amigos, por supuesto que también tengo “algunos y buenos enemigos”, y me he dedicado a la que yo considero la mejor ocupación del mundo, a educar, es decir, a ayudar a hacerse “personas” a un par de generaciones de jóvenes. Y en ese quehacer del que se considera un maestro, los alumnos son el elemento fundamental y el que justifica todo nuestro trabajo.

Todos nosotros tenemos una tendencia bastante natural a pensar, en palabras del genial Jorge Manrique, que “cualquiera tiempo pasado fue mejor”, lo que en el tema de los alumnos se traduce en que aquellos alumnos de mis primeros tiempos eran mejores que los actuales.

En efecto, con la perspectiva que dan 35 años, recuerdo a aquellos primeros alumnos con cariño y nostalgia, seguramente porque se me han olvidado los disgustos y enfados que sin ninguna duda me produjeron en aquellos días. Como he tenido la inmensa suerte de seguir vinculado a la zona durante toda mi vida profesional, he podido ir comprobando como muchos de aquellos que fueron alumnos en mis primeros años en Frómista, se han convertido en hombre y mujeres, en dignos profesionales de muy diversa índole; es decir, han construido una vida propia.

Y algunos de ellos que se quedaron por estas tierras han tenido hijos que, pasados los años, también han sido mis alumnos. Os puedo asegurar la gran satisfacción que me ha producido siempre que un alumno me dijera “tu has dado clase a mi padre” o a mi madre, o a mi tío o tía. La misma que me produce el saber que hay por “ahí”, por el mundo, albañiles, ingenieros, fontaneros, arquitectos, agricultores, profesores, abogados, pintores, economistas, médicos, empresarios, enfermeros, mecánicos, etc. que de vez en cuando me encuentro y me dicen: “me diste clase”.

Pero llegados a este punto me vais a permitir que os haga una reflexión, producto de mi experiencia docente. No es cierto que cualquier tiempo pasado fue mejor. No es verdad que “aquellos” jóvenes de hace 30 años, hoy hombre y mujeres hechos y derechos, fueran mejores que los de hace 10 años, o que los de hoy mismo.

Es verdad que hacen y dicen cosas distintas, porque el mundo en el que viven es distinto. Aquellos se pasaban notas y papelines en clase, y se escribían cartas. Estos se mandan SMS y

chatean en *Twitter*, *Facebook* o *Tuenti*. Pero son, igual que ellos, adolescentes que se están haciendo personas, y que necesitan lo mismo que aquellos necesitaron: dedicación y cariño.

Pero en fin, volvamos al pregón que me emociono y me voy por las ramas.

Aquellos años en el colegio fueron intensos y los recuerdo con mucho cariño. El *guirigay* que se montaba con la llegada de más de 200 niños en los autobuses, a los que había que repartir en los dos edificios que entonces formaban el centro, a ambos lados de la carretera, ayudados por aquella abollada señal de STOP con la que intentábamos regular el entonces intenso tráfico que cruzaba el pueblo, y que nos dio un par de terribles disgustos en forma de sendos accidentes mortales. (*Clara, Ángel*)

¡Recuerdo a don Nicanor, tan pacífico él, amenazando con la señal a algunos conductores que parecían no ir a detenerse!

El comedor escolar, que entonces ocupaba dos locales y en el que había que hacer dos turnos, y el trajín de traer y llevar cruzando la carretera a los alumnos más pequeños. Las excursiones con los alumnos de segunda etapa que ayudaban a servir las comidas. La revista COMARCA. El corto que rodamos con la vida en el colegio -¿Qué habrá sido de él?- y del que recuerdo perfectamente su inicio en Támara con los alumnos de ese pueblo saliendo de casa para coger el autobús.

El laboratorio de fotografía que montamos, con ayuda de los alumnos mayores, en la casa que hay al lado de las pistas polideportivas; los chopos que plantamos con los alumnos de octavo a lo largo de la tapia para celebrar el día del árbol, los cuales por cierto hace años hubo que cortar por lo problemas que causaban sus raíces; el laboratorio de ciencias naturales que instalamos en uno de los servicios del piso de arriba que no se utilizaba, y que posteriormente se convirtió en aula de inglés; los partidos de fútbol en la era; las tradicionales excusiones a Madrid y Toledo con los alumnos mayores, que en el año 1981 hubo que cambiar a Asturias por el miedo a la enfermedad que posteriormente se descubrió era causada por el aceite de colza desnaturalizada, y que afectó muy directamente a la comunidad escolar; las acampadas en el paraje natural de Las Tuerces; y las aulas llenas con más de 25 alumnos cada una, -recuerdo un octavo con 44 alumnos-; los deportes, entre los que destacó en aquellos años el equipo de atletismo, que llegó a competir e nivel nacional; las fiestas de navidad en un comedor abarrotado y las de fin de curso en el patio, donde lo mismo pasábamos un calor insoportable que un frio tan grande que un año hasta nos nevó; etc. ....

¡Tantos y tantos recuerdos.....!

Pero en aquellos años setenta la vida en Frómista, al igual que en el resto de España, estaba influida y condicionada por una circunstancia entonces novedosa, y que afectaba de forma fundamental la vida de todos nosotros: el país entero estrenaba un sistema democrático.

Cuando dio comienzo mi historia con Frómista, septiembre de 1977, hacía escasos meses que se habían celebrado las primeras elecciones democráticas después de más de 40 años, el 15 de junio del citado año, y yo ya llevaba unos años militando sindicalmente en la UGT, y políticamente en el PSOE, por lo que inmediatamente me integré en las pequeñas pero muy activas agrupaciones que ambas organizaciones tenían en la localidad.

En aquellos complicados pero a la vez apasionantes momentos, la sociedad española bullía y vivía activamente el ambiente político, y Frómista no era una excepción. Así que yo, como era de suponer dada mi forma de pensar y de actuar, me “metí hasta las trancas”, como se suele decir, en la vida social y política de nuestro pueblo.

Fueron los años en los que vieron la luz las instalaciones polideportivas, -con sus primeros cursillos de natación en los participé como monitor-, las casas del IRYDA y este nuevo ayuntamiento. Años de lucha por mejorar el suministro de agua potable, y por la puesta en marcha de diversas iniciativas culturales. Recuerdo con especial cariño el renacimiento de un casi desaparecido Club Deportivo Frómista del que aún conservo el carné de socio número 8 de la temporada 80-81. Y por supuesto la Asociación Cultural Julio Senador, de la que fui socio numerario y fundador, y después socio Honorario, y desde la que se protagonizó la siempre apasionante aventura de la edición una revista, FLORESTA, de cuyo primer número, que vio la luz en septiembre de 1978, fueron responsables directos Jesús Ángel Ramos, Miguel Ángel Ruiz, Jacinto Montes, Eulogio Gómez, -¡qué magníficos dibujos suyos ilustraron varios números-, Francisco del Collado, Vicente Villameriel o Manuel Peral entre otros, y que para su impresión a multicopista en el colegio, contó con la colaboración de algunas de mis primeras alumnas, como Sara Serna, M<sup>a</sup> José Vallejo, M<sup>a</sup> Ángeles Aragón, Córdula García, M<sup>a</sup> Asunción Clemente y M<sup>a</sup> del Carmen Muñoz.

No me puedo resistir a reproducir en este acto un párrafo de la editorial de este primer número de FLORESTA, por lo significativo y representativo del ambiente social y político del momento:

*“Queremos que este periódico sea el órgano de expresión de la voluntad popular, sin distinción de edad ni sexo y que nuestros paisanos que se encuentren en la villa o bien estén ausentes de ella por motivos de trabajo, conozcan nuestra realidad actual y colaboren en enjuiciar cada problema o situación local, haciendo una crítica constructiva con el fin de encontrar los medios precisos para su solución”*

Faltaban escasos meses para el referéndum constitucional y la política estaba presente en todas y cada una de las actuaciones de los españoles. Frómista no era una excepción. En el referéndum del 6 de diciembre de ese año, los fromisteños acudieron a las urnas con una alta participación, el 78,5 % de un censo electoral de 917, y aprobaron la norma que nos rige desde entonces con el 74,5% a favor y el 18,6% en contra.

De todos estos detalles y del ambiente social y político del Frómista de aquellos años fue testigo y notario fiel la revista FLORESTA que siguió editándose contra viento y marea, hasta el año 1985 en que falleció por falta de apoyos y participación.

(Aunque antes había estado algún tiempo en la UVI pero se había recuperado)

Y hablando de la revista, una curiosidad. En uno de sus primeros números, los conservo todos excepto el 17 que aprovecho para pedir que si alguien de vosotros lo tiene me permita hacerle una copia, entrevistaban al alcalde del momento ¿Sabéis cual era el presupuesto municipal del ayuntamiento para ese año 1978? ... 3,8 millones de pesetas, es decir ¡22.800 euros!

En Frómista, las elecciones municipales de marzo de 1979, primeras de la democracia, terminaron con la elección sorpresiva de un alcalde del PSOE, el también maestro Juan Bautista Martín, a pesar de que solamente había conseguido tres concejales, de los nueve que entonces conformaban la corporación municipal. El resto de concejales fueron cuatro para la UCD, el partido que entonces gobernaba en España con Adolfo Suárez como presidente, y dos concejales independientes.

El “experimento” fue breve y, apenas transcurrido poco más de un año, el alcalde dimitió, y fue elegido Juan Antonio Cacho, uno de los integrantes de la lista de concejales independientes, que había sido alcalde hasta la celebración de las elecciones, fallecido años después en un desgraciado accidente de tráfico.

En esta ambiente social y políticamente tan vivo y participativo, a la vez que apasionante, tuve el inmenso honor de salir elegido Diputado al Congreso por la provincia de Palencia en las elecciones generales de octubre de 1982, en las listas del PSOE.

La elección como Diputado me obligó a pedir la excedencia en mi puesto de maestro, lo que parecía augurar, en opinión de algunos, mi próxima y progresiva desvinculación de la vida de la localidad, a pesar de que seguíamos viviendo en las casas de los maestros, y Rita y David seguían como maestra y alumno, respectivamente, del colegio Pablo Saenz. Nada más lejos de la realidad, porque en las siguientes elecciones municipales de mayo de 1983, encabecé la lista del PSOE como candidato a alcalde del Ayuntamiento de Frómista.

(Por cierto que durante algunos años en este colegio coincidieron en la misma aula el hijo de un diputado y la hija de un senador, coincidencia que no creo yo se diera en muchos colegios rurales de España.)

Aquella campaña electoral es uno de los mejores y más gratos recuerdos de mis años de dedicación a la política en primera línea. Una campaña intensa y exhaustiva en la que los integrantes de la candidatura visitamos casa por casa a todos los vecinos.

Además de la lista del PSOE se presentó solamente otra de la entonces denominada AP-PDP-UL, encabezada como candidato a la alcaldía por José María Arconada, con el que me llegó a unir una buena amistad y del que guardo un grato recuerdo.

En aquella campaña electoral, ya he dicho que intensa y apasionada, se produjeron muchas y variadas anécdotas, y también un hecho que probablemente sea único en la historia de las elecciones democráticas más recientes en España, o al menos yo no tengo noticias de otro

similar. Ambas candidaturas celebramos nuestros respectivos mítines en el colegio comarcal con una considerable asistencia de público, y a cada uno de ellos asistimos, porque así lo habíamos acordado, los integrantes de la lista contraria.

¡Fue un auténtico ejercicio de libertad, participación y transparencia en nuestra recién estrenada democracia!

Todo este ejercicio democrático no fue baldío, y el día de la cita con las urnas la participación fue una de las más altas de la provincia, ¡más de 800 votantes! Que dieron el triunfo a la candidatura encabeza por José María Arconada por una diferencia de ¡57 papeletas!: 420 votos para la lista de AP-PDP-UL y 363 para la del PSOE.

Como os podéis imaginar el escrutinio en las dos mesas electorales con las que contaba entonces Frómista, fue apasionante debido a las alternancias en los resultados, y solamente al final, cuando se sumaron los resultados de las dos mesas, se supo quién iba a ser el nuevo alcalde.

*(Creo recordar además, que en una de las mesas prácticamente se produjo un empate a votos, que se compensó por la victoria de la de AP por bastantes más en la otra)*

Además del alcalde, formaban el grupo de AP: Manuel Ruiz Moslares, Julio de Aza, Mariano del Alba y Gregorio Polvorosa. Y junto conmigo, el grupo del PSOE lo integraban: Miguel Ángel Ruiz Sánchez, Abdón Villameriel y Carmen Montes, estos dos últimos ya fallecidos, al igual que José María Arconada; al menos que yo sepa.

No sé como recordarán los restantes miembros de aquella corporación aquellos años, pero yo os aseguro que los recuerdo como apasionantes y llenos de ilusión. Los plenos eran duros y densos de contenido, y cada grupo político defendía con tesón sus posiciones y las propuestas que se hacían, con el convencimiento de que era lo mejor para nuestro pueblo.

Pero hay veces que la historia de los pueblos tiende a repetirse, no se sabe por qué extrañas circunstancias. Y poco más de un año después de haberse constituido la corporación, en octubre de 1984, José María dimite por motivos de salud, siendo sustituido como alcalde por el segundo de la lista de AP Manuel Ruiz, e incorporándose como concejal el sexto de la misma candidatura, Lucio Montes.

Parecía que la cosa marchaba, pero hete aquí que solamente un año más tarde, en octubre de 1985, dimiten los cuatro concejales de la candidatura de AP, dejando solo al alcalde.

Así que se incorporaron como concejales los siguientes integrantes de la lista electoral: Eugenio Aragón, Gregorio González, Baldomero Renedo y Victorino Rubio.

Como se pueden Vds. imaginar el ambiente estaba más bien movidito. Pero a pesar del baile de nombres y de lo que el mismo pudiera sugerir, recuerdo que en aquella legislatura municipal se consolidaron algunos temas y se iniciaron otros que tuvieron su fruto con el paso del tiempo.

Entre todos ellos, recuerdo uno de capital importancia en aquellos momentos y en la actualidad, que me tocó vivir y sufrir muy intensamente en mi triple condición de maestro, aunque en excedencia, concejal del Ayuntamiento y Diputado en el Congreso: las gestiones y la pelea por conseguir que el centro de Salud se instalara en Frómista. ¡Y ahí está!... y no la puerta de Alcalá como dice la canción de Ana Belén.

En el año 1987, ya nos habíamos trasladado a vivir a Palencia y lógicamente no formé parte de las correspondientes candidaturas municipales, aunque seguí como Diputado hasta el año 1996, que me incorporé de nuevo al colegio comarcal como maestro.

Las reformas educativas de aquellos años, sustitución de la EGB por la ESO y el traslado de los alumnos de los tres últimos cursos de la EGB al instituto Sem Tob de Carrión para cursar las nuevas enseñanzas, hizo que se suprimieran algunas plazas de maestros en el colegio de Frómista, entre las que se encontraba la mía a la que me acababa de incorporar después de mis años como diputado.

Solicité mi traslado a Carrión, y el destino, que al parecer estaba empeñado en que continuara vinculado a los mismos alumnos y alumnas, me lo concedió.

Y ahí me tenéis, tras 14 años sin ejercer mi profesión, de nuevo metido en ella, rodeado de esos adolescentes que según algunos son insoportables, pero que a mí me parecen el mejor “material” con la que puede trabajar un maestro.

15 años en el instituto de Carrión han permitido que siguiera vinculado íntimamente a Frómista a través de los hijos e hijas de muchos de los primeros alumnos que tuve al llegar en el año 1977.

Unos jóvenes que tomarán el relevo de aquellos otros y que, sin ninguna duda, suponen la mejor esperanza para este mundo rural aparentemente olvidado por las instituciones, pero que en épocas de crisis como las que este país está viviendo, puede ser uno de los mejores recursos para salir de ella.

Tengo fundadas esperanzas en que los Sergio, Daniel, Ana, Susana, Iván, Diego, Javi, Vanessa, Saray, Soraya, Raquel, María, etc., etc. junto con los innegables recursos de este pueblo como son el románico, el Canal de Castilla, el Camino de Santiago y la ilusión y ganas de sus gentes, sepan “sacar pecho” y construir un futuro esperanzador para todos.

Porque, y vuelvo a insistir en ello, esta es la generación de jóvenes mejor formados de nuestra historia, como lo será la siguiente, y la siguiente.....

Dejadme que haga con vosotros una experiencia que repito en muchas de las charlas con padres de alumnos.

Si yo os leyera esta frase:

*“La juventud actual ama el lujo, es maliciosa, es mal criada, se burla de la autoridad y no tiene ningún respeto por los mayores. Nuestros muchachos de hoy son unos tiranos, que no se levantan cuando un anciano entra en un lugar... Son gente de mala fe.”*

Es posible que muchos adultos estaríais de acuerdo con ella y en que el aserto es aplicable a la juventud de nuestros días. Pero también estoy seguro de la sorpresa de algunos de vosotros cuando os diga que la frasecita de marras se atribuye a Sócrates y fue pronunciada en el siglo IV antes de Cristo.

Como podéis comprobar, es una constante de nuestra civilización el considerar a los jóvenes de cualquier época, como un problema, cuando en realidad, son siempre, parte de la solución.

A lo largo de este parlamento, que os prometo está llegando a su final, habréis comprobado que mis vivencias y recuerdos de Frómista son los de una localidad y unas gentes activas, comprometidas con su tiempo y con el futuro, peleonas y constantes; que no se rinden fácilmente ante las dificultades y con las que me integré con facilidad.

Así pues, mientras llega el tiempo de que esa juventud tome el mando, y con la esperanza de que nos ayudarán a seguir mejorando este mundo, que por cierto es el único y el mejor que conocemos de momento, disfrutemos de cada instante de nuestras vidas, que en los próximos días serán para vosotros, sin duda ninguna, las FIESTAS DE SAN TELMO 2012.

Muchas gracias y...

**!!!!!!FELICES FIESTAS!!!!!!**